

Los albores del fútbol base en la U. D. Guía



© Hermógenes Gordillo Díaz (autor)

© GuiaDeGranCanaria.org (publicación)

Guía, a 13 de Marzo de 2008

Los albores del fútbol base en la U. D. Guía

ÍNDICE

- 1.- Albores
- 2.- Partidos amistosos: primera directiva
- 3.- Infantil San Roque
- 4.- Infantil San Roque (continuación)
- 5.- Infantil y Juvenil San Roque
- 6.- Juvenil San Roque
- 7.- Juvenil Guía
- 8.- Juvenil Guía (continuación)
- 9.- Juvenil Guía (continuación 2)
- 10.- Agradecimientos

1.- Albores

Remontarme a esta época de finales de los cincuenta y principios de los sesenta es para mí, a la vez que grato y honroso, muy comprometido por la escasez de datos significativos y aclaratorios de una época maravillosa que vivimos muchos que, como yo, asistíamos regularmente a la Escuela Pública de Guía. No me atrevo a dar nombres por temor a dejar alguno en el olvido, ya que todos éramos importantísimos; éramos El Equipo. Si puedo recordar que algunos, los menos, asistían a algún otro colegio que no era el nuestro.

Nuestra semilla futbolística empezó a germinar en aquel Centro donde acudíamos diariamente. Más de un cachetón y algún que otro palo nos llevamos de los maestros, al comprobar estos, que en vez del problema o el dictado, lo que había en la libreta era la alineación que para el recreo habíamos confeccionado. Aquella Calle del Agua se convertía entonces en un verdadero estadio, donde nos jugábamos el honor, el prestigio y algún que otro enfado.

Cuestión aparte y de máximo significado eran los jueves, cuando íbamos al campo de fútbol del Barranco. Allí, se disputaban verdaderos partidos; de lado a lado. Qué satisfechos quedábamos cuando faltaba alguno y éramos alineados, aunque fuese, en el puesto menos deseado.

Ya pronto, unas con permiso y otras escapados, regularmente todas las tardes nos veíamos en El Barranco. Allí, a lo ancho, donde hoy la cancha, con porterías de piedra y pelotas de papel o trapo, disputábamos épicas y gloriosas finales:

-¿Quiénes juegan?

-San Roque contra La Plaza.

Al terminar, fuese cual fuese el resultado, regreso en silencio hasta el Callejón de León o de Mariquita la Títara, para allí empezar a cantar alborozados el riqui raca y así, llegar a nuestras casas extenuados.

Muchas fueron las reuniones que hicimos para intentar comprarnos unas camisetas. Muchos y muy variados los esfuerzos realizados para pretender reunir algún dinerillo con el que financiarnos la compra. Desde juntar botellas para vendérselas a Paquito el del Parralillo; botellas que le habíamos sustraído la noche anterior y guardado un poco más abajo. Acumular el plomo que traían algunas botellas para vendérselo a Pedrito Déniz; plomo que al derretirlo, le metíamos trozos de hierro en el interior. O bien, recogiendo cochinilla para venderla a una señora en el Ingenio Blanco; cochinilla que, previamente, habíamos mojado para que pesase más. Pero claro, siempre se rompía el cántaro, cuando el recaudador de turno, decidía darse un festín con el fruto de nuestro trabajo.

Y así, poco a poco y siendo muy felices, fuimos creciendo y nuestra semillita brotando.

2.- Partidos amistosos: primera Directiva

Poco a poco el consumismo nos fue invadiendo y, al tiempo que creciendo, fuimos mejorando; o eso creíamos. Las primeras pelotas o balones de plástico fueron sustituyendo a las inmejorables e impinchables pelotas de papel o trapo. Es cierto, tenían sus grandes ventajas. Rodaban mejor, brincaban y hasta de vez en cuando, la cabeza se empleaba. Pero cuantas veces, en lo mejor del partido, al caer al barranco con un vidrio o una tacha se pinchaban y, el partido acababa.

Pronto, nuestros campos fuimos ampliando y con otros equipos enfrentando. Para Reyes, a los más pudientes la camiseta de su equipo preferido dejaron pero, el equipaje, continuábamos añorándolo.

Jugábamos partidos en camisilla, contra El Anzo o La Montaña, apostando cada uno una pesetilla, por lo que poníamos en el campo todo nuestro tesón, empeño y máxima ilusión. Unas veces, ganábamos y otras, por perder, nos quedábamos sin el cine, que era en aquel entonces, nuestra única seducción.

Entre golpeo y golpeo, cabezazo y cabezazo y raspillón y raspillón, observábamos con mucha frecuencia que, en la banda había un señor.

-¿Quién es ese señor?

- Es Paquito Gordillo, nuestro valedor.

Poco a poco el acercamiento entre nosotros surgió y, como si fuese de los nuestros, a todos nuestros partidos asistió.

En un principio, como él de allí era, quiso ficharnos, a la mayoría, en el San Juan; equipo contra el que habíamos jugado alguna vez. Asistimos a alguna reunión, para lo cual, nos pagaba el taxi; taxi que no cogíamos e íbamos caminando por la presa hasta allí, para luego gastarnos el dinerillo en golosinas. Pero esta aventura nos resultaba extraña: nosotros éramos el San Roque. Y así, a base de ruegos y presiones infantiles, poco a poco fuimos minando su empeño y la voluntad, de que ficháramos en el San Juan. Queríamos que fuera nuestro presidente, el presidente del Infantil San Roque.

Y, por fin, accedió. Pronto nos buscó un entrenador. Sucedió en uno de tantos partidos de los domingos por la tarde con la consiguiente apuesta de por medio. En los banquillos dos colosos del fútbol base en el Norte: en el nuestro, Paquito Gordillo; en el de La Montaña, Chanito Tacoronte. Al finalizar el partido se nos acercó un señor y nos dijo que si queríamos que él fuese nuestro entrenador, a lo que accedimos encantados y sin dilación.

-¿Quién es ese señor?

- Es Pepe Luís Estévez, el entrenador.

Nuestros sueños se iban realizando. Ya teníamos presidente y entrenador.

Pronto aparecieron los primeros balones, comprados por Paquito de segunda mano a veinte duros, en sus andares por Las Palmas después de su trabajo. Eran tan grandes que cuando se mojaban, yo que jugaba de portero, al sacar de portería no llegaba al borde de mi propia área. Pero era lo que teníamos. También con ellos jugaban nuestros adversarios y esto, no dejaba de ser una cierta ventaja.

Y por fin, el tan ansiado equipaje llegó. Fueron unas camisas de tela de segunda o tercera mano, listadas, con los colores del Español; como pantalón, el azul con el que hacíamos o hacían nuestros hermanos mayores Educación Física en el instituto. No teníamos medias, ya que no teníamos botas. Jugábamos, la mayoría, con las alpargatas con que íbamos al colegio, hasta que los dedos chicos se nos salían por los lados. Entonces, tras muchos ruegos y si podían, ya que eran tiempos difíciles, nuestros padres nos compraban otras; que satisfacción.

No nos lo creíamos; nuestra máxima ilusión. Ya teníamos balones, equipaje, presidente y entrenador.

El Infantil San Roque ya era una realidad; el cántaro, llegó a la fuente y no se rompió.

Como buenos concedores del fútbol, Presidente y Entrenador se rodearon de buenos Directivos para así, hacer mejor la labor.

Recuerdo con mucho cariño nuestros primeros “pequeños refrescos”, como así les llamaba Paquito. Por Navidades, uno en casa de Sasito y otro en casa de Tomasito.

Que felices éramos; jugábamos al fútbol, nuestra máxima atracción y, habían personas mayores que nos mimaban y cuidaban, por hacer aquella labor.

3.- Infantil San Roque

A todo esto, la temporada 66-67 había comenzado. Entrenábamos habitualmente y crecíamos como crecen todos los niños normales, siendo felices, ya que la única preocupación que se tiene a esa edad, es atender debidamente los estudios y jugar. Si aparte teníamos un equipo bien pertrechado, ¿qué más podíamos desear?

Nuestros campos se fueron ampliando, nuestros horizontes iluminando y, con la llegada de nuevos jugadores, la plantilla aumentando. Por razones de afinidad, empatía o trabajo, llegaron otros jugadores, los cuales fueron acogidos con simpatía y agrado, correspondiendo ellos con lo mejor de su peculio, como eran el compañerismo, el trabajo y los buenos augurios.

Por causas que desconozco, esa temporada no entramos en competición, dedicándonos a jugar partidos amistosos, contra equipos de contrastada tradición.

Éramos un gran equipo, no sólo por los resultados, los cuales acompañaban nuestra gran afición. Lo demostrábamos en la calle, donde éramos lo mejor. Soy de los que pienso que para triunfar en el campo, hay que ser muy amigos en la calle. Y nosotros lo éramos. Solíamos, la mayoría, ir juntos en pandilla a fiestas y verbenillas, donde demostrábamos que al fútbol, también se juega fuera del campo con simpatía.

Si se celebraba un bautizo o boda de algún familiar de algún jugador, allí estaba El Equipo, con su mesita preparada, donde no faltaban bromas ni lloradas.

¡Qué grande éramos!

Recuerdo entre otras tantas, de los domingos por la tarde, nuestras andanzas. Cuando no teníamos partido, nos reuníamos desde las tres en la casa de un amigo, como si de una concentración se tratara. Allí, esperábamos hasta que el último llegara, para así, nuestra aventura empezar. Íbamos todos, jugadores y no, con un mismo objetivo, en busca de lo mejor. Caminando hasta San Felipe, bajábamos por el Cenobio de Valerón, con la esperanza de robar, a alguna chica el corazón. En coche de hora, desde allí hasta San Andrés, donde teníamos nuestro verdadero interés. Si el tiempo lo permitía caminando hasta Bañaderos, el Equipo se dirigía, para desde allí, de nuevo en coche de hora hasta Arucas llegar, donde era la explosión. En aquel Paseo, marcábamos goles hasta de tacón.

De vuelta a casa pensativos y con mucha razón, nos decíamos:

-¡Este, es un Equipo campeón!

Los colores de nuestras camisetas habían cambiado. Ahora el negro era nuestro color. Los “diablillos negros” nos llamaban, creo que con mucha razón.

Destacar entre los partidos amistosos que disputamos esa temporada, los enfrentamientos contra el Rodríguez Monroy, por jugar en ese equipo algún que otro jugador que anteriormente lo hacía con nosotros y el doble enfrentamiento contra el Terry, vigente campeón de España de infantiles. En Las Palmas, en el viejo Campo de España, situado donde hoy las fuentes de la clínica El Pino

empatamos a dos, para a la vuelta en El Barranco, vencerles por dos a uno y así conquistar el trofeo en disputa.

¡Qué sensación; habíamos vencido al vigente campeón!

Recuerdo con gracia, la espera que sufrimos, para uno de los partidos, que no dirimimos. Llevábamos más de dos horas esperando al equipo contra el que íbamos a jugar, cuando Paquito muy serio y cariacontecido, pidió hablar:

- "Efectivamente; el Unión Chile, no viene hoy. Se pueden marchar".

Así, entre amistosos y escapadas, fue transcurriendo la temporada.

¡Qué felices éramos!

4.- Infantil San Roque (continuación)

La temporada 67-68 iba a empezar, y en ella, por fin, el Infantil San Roque iba a debutar. Fueron momentos de partidas y de llegadas, porque a nuestro equipo, unos arribaban y de él, otros se disgregaban. Hablo de directivos y de jugadores, pero el espíritu y la esencia del Equipo continuaban.

Por razones de edad, sólo los comprendidos entre el 1 de Julio de 1.955 y el 30 de Junio de 1.952, podían participar. Muy buenos amigos y jugadores quedaron atrás, pero hacia adelante había que mirar.

En el Grupo Norte quedamos encuadrados, con muy buenos equipos como contendientes. La competición, no fue fácil; ya no eran partidos amistosos ni triviales. Desde el más pequeño al mayor, todos se entregaban con mucho furor. Destacaremos entre ellos al Agaete, al San Isidro, al Sardina, al Laboral y de Barrial, al Escolar, que por tener el campo al lado, siempre esta competición habían dominado. Fuimos, con mucho sacrificio y algo de suerte, primeros en el norte y muy dignos campeones.

Dos grupos se formaron para las finales provinciales. En uno de ellos El Infantil San Roque se encuadraba. Los partidos de Las Palmas los jugábamos en unos campos que había por donde hoy pasa la Avenida Marítima, cuando el mar lo permitía. Los partidos de casa, en nuestro queridísimo campo del Barranco. Equipos contrastados como el Alvarado Duarte, Champsaur, Paquete Vila, Haricana, Firgas y algunos más, eran nuestros adversarios.

De entre estos partidos, uno recuerdo con agrado, pues los contrarios muy ufanos, de nuestro campo se mofaron. Fue contra el Firgas, que con bolsos y chándal llegaron y, al verlo, de el protestaron y se burlaron

-¿Es aquí dónde jugamos?, preguntaron resabiados.

Nuestro queridísimo campo de fútbol del Barranco; "La Ratonera", como cariñosamente llamábamos. Aquel que con tanto mimo cuidábamos era, por otro equipo desairado. Nosotros mismos, con esmero lo remozábamos y, con carretillas, palas y sachos prestados, atendíamos con agrado. Sus piedras quitábamos, sus hoyos de tierra llenábamos y sus charcos drenábamos. Sobre todo uno, en la esquina de abajo donde se luchaba, cuando llovía el agua era tanta, que nadar se podía.

Pues como les contaba, las opiniones de los contrarios nos enardecieron, sus comentarios motivaron y la garra que pusimos fue tanta, que una manita se llevaron.

Una vez apareció por la zona del muro de las plataneras y sobre la línea lateral que delimitaba el campo, una gran piedra; tan grande, que era imposible sacarla. Un día Paquito, muy ufano él, con su mandarria al hombro y ante nuestra sorpresa, se dirigió a ella y con ella la emprendió. Mandarriaso iba y mandarriaso venía. Tras

un buen rato de ardua labor, enderezó su cuerpo, se secó el sudor y con contundencia se expresó:

-¡Yo no te saco, pero te vuelvo loca!

Paquito para nosotros lo era todo. Nuestro presidente, nuestro amigo, nuestro hermano mayor, nuestro paño de lágrimas..., nuestro mentor.

¡Qué grande eras, Paquito!

Primero fuimos en nuestro grupo y, jugábamos la final.

¡Qué emoción; nuestro Equipo podía ser, en Infantiles campeón!

Al López Socas acudimos, jugadores y afición, a disputar una final el primer año de participación.

Contra el Arenales jugábamos y al final, uno a cero sucumbíamos.

Tras el partido, a la boda de la hermana de un jugador fuimos y, todos juntos, muy alegres nos divertimos.

¡Qué felices éramos!

5.- Infantil y Juvenil San Roque

Antes de continuar, debo aclarar que el fenómeno social que el San Roque engendró, en Guía no tiene límites ni parangón, ya que no lo recordaban ni los más viejos del lugar. La U. D. Guía condenada desde hacía varios años al ostracismo e inmersa en lo más profundo de la Tercera Regional, había hecho olvidar el fútbol hasta al más pasional. Con esa sangre nueva y un alegre repiqueteo de furros, se vislumbraban en Guía el renacer de viejas flores. Guía, cuna de buenos futboleros, esperanzada, creyó en nuevos derroteros. La alegría a las calles llegó y, el aficionado, de nuevo a los campos volvió. A los partidos importantes ya no iba un coche de hora, ahora iban dos; el de los jugadores y el de la afición.

¡Qué bonito sonaba en nuestros oídos aquella cuestión!

-¿A qué hora jugamos el domingo, Hermógenes?

Con la llegada de la temporada 68-69 el San Roque germinó; ahora no había un equipo, ahora eran dos. Por motivos de edad, otra sección se hizo necesario crear. Al Infantil San Roque, el Juvenil vino a engrosar.

De nuevo hora de llegadas y partidas, afligidos tuvimos que soportar; pero lo importante era que el San Roque continuaba su caminar.

Nuevos y más amplios campos se abrieron en nuestro cotidiano andar, pues en Juveniles, contra otros equipos nos tocaba lidiar.

Se incorporó a nuestro equipaje el pantalón blanco, que el color negro de las "casacas", hacía resaltar. Y digo "casacas", como llamábamos a las nuevas camisetas, porque parecían más para la lucha canaria que para al fútbol jugar. Fueron por Amparito confeccionadas y, divertidas las sesiones de prueba en su casa realizadas. Las medias a rayas blancas y negras, completaban nuestro ajuar.

La temporada, por los motivos aducidos resultó extraña, aunque no impidieron, a ambos equipos realizar excelentes campañas.

Nuevos equipos como El Isleña, Arucas, Barrial, San Isidro, Bañaderos, Moya, Goleta o Gonzaga, tendríamos en juveniles, para con ellos afrontar mil batallas.

Así, la temporada fue transcurriendo y El San Roque, creciendo.

¡Qué felices éramos!

6.- Juvenil San Roque

Con la llegada de la nueva temporada, en el Juvenil San Roque coincidió de nuevo la primera camada. Jugadores que nos conocíamos de siempre, volvíamos a estar en el mismo frente. La década de los sesenta a su término llegaba, dejándonos una herencia deportiva que ya se vislumbraba. La directiva había cambiado, habían nuevos dirigentes, el mismo entrenador y un nuevo presidente.

Era la temporada 69-70 y a los equipos de la pasada, algunos nuevos a esta se sumaban. Destacar entre ellos por la cercanía y la rivalidad al San Pedro de La Atalaya, que perdía la categoría la pasada temporada. Recuerdo, sobretodo el partido en el Barranco, donde yendo nosotros muy bien clasificados y ellos no tanto, en el campo se plantaron y ganarles no nos dejaron.

El Gonzaga de Firgas era el gallito esa temporada y, recuerdo en su campo con viento y agua, marcándoles tres goles de córner, dos a cinco el partido terminaba.

No olvidarme debo de esa temporada del Barrial, que atesoraba un gran equipo de jugadores contrastados, fruto en gran manera, de tener el campo de fútbol al lado.

Cuestión aparte eran los partidos contra el San Nicolás. Íbamos para La Aldea en coche de hora alquilado desde por la mañana, para a las cuatro jugar y, no había rincón del pueblo que dejáramos de visitar. Almuerzo a mediodía, para escapados, marcharnos para la playa en su guagua de diez mil paradas y, muy justitos, con el consiguiente enfado, a la hora del partido llegar. Recuerdo una de las visitas a La Aldea en que había llovido mucho y era tanta el agua que por el barranco corría, que tenían que amarrarse, para coger los balones que a él caían. Era un espectáculo para nosotros, tan poco acostumbrados a ver, por un barranco tanta agua correr.

Ya de noche cerrada, vuelta a casa recordando todos los momentos vividos en ese día con mucha emoción y, diciéndonos:

-¡Este, es un Equipo campeón!

La temporada fue avanzando y nosotros creciendo, haciendo deporte, siendo felices y conociendo otros pueblos y a otras gentes.

Fruto de nuestro trabajo, al finalizar la temporada el primer puesto conquistábamos, dándonos derecho por ser campeones, a disputar el ascenso con los otros vencedores.

Para asistir a los partidos, a cada uno un chándal compraron, para que fuésemos lo que éramos, un Equipo muy valorado.

Unido a todo esto, para atender a los lesionados, a nuestro Equipo un afamado masajista, se había anexionado. Era Panchito, "el doctor", como cariñosamente llamábamos. Buen estelero, en aquella época muy valorado. Entendía de todo, desde un tobillo hinchado a un estómago contrariado. Recuerdo que para esos partidos, anteriormente mencionados, nos hacía tomar un brebaje, por él preparado. Agua de naranjero agrio, nos decía muy regocijado. En uno de los partidos a disputar en Las Palmas, tras haberlo tomado, no hubo jugador, que no llegara mareado.

No hubo suerte en la disputa del tan ansiado ascenso, quedándonos sin él, por resultados ajenos.

¡Qué felices éramos!

7.- Juvenil Guía

Con la llegada de la nueva temporada, el Juvenil San Roque, de la noche a la mañana, en Juvenil Guía se transformaba. Comentarios de cómo sucedió, hubieron muchos. El por qué de la transición, estuvo confuso. Los que lo decidieron, el motivo nunca adujeron. Por mí puedo hablar y, decir que en la clínica, recién operado, y aún medio aturdido, engañado, la ficha me hicieron firmar. A otros he oído comentar que, engatusados firmaron la ficha, creyendo que era el pase para El Estadio Insular. De los que ya no están, que su "gesta", quede en la conciencia colectiva y, a los que si están, que el remordimiento, les haga recapacitar.

Con todo ello no quiero entrar a valorar si fue bueno o no, de aquella forma al San Roque cercenar. Si tengo claro que, a los jugadores, jamás se les debe engañar.

Añadir debo, y es mi opinión, que para el fútbol de Guía en aquella ocasión, tener dos equipos en la tercera regional, no hubiera sido bueno.

Como los cambios no vienen solos, a lo anteriormente expuesto añadiremos el cambio de campo, porque ya no podíamos jugar en el nuestro. El CEIP Nicolás Aguiar se empezó a construir y, al campo de fútbol de La Atalaya nos tuvimos que ir. Nos parecía que dejábamos algo atrás, algo muy nuestro, como si nos hubiesen mutilado, alguna parte del cuerpo. Pero era lo que teníamos más cerca y allí, nos debíamos ir. Cuando no teníamos las dos pesetas para la guagua coger, caminando teníamos que volver. Había ventajas e inconvenientes en nuestro traslado, pero como lo que nos gustaba era jugar, las dejamos a un lado.

A todo esto, la temporada 70-71 comenzaba y, con ella, un nuevo reto se entablaba. Prácticamente teníamos el equipo de siempre y con él, la afrontaríamos invariablemente. Buenos resultados cosechábamos y a los primeros puestos, pronto nos aupábamos. Brillantes batallas y luchas emocionantes, nos hacían augurar una temporada deslumbrante. No lo pudimos lograr y, con un magnífico segundo puesto, nos tuvimos que conformar.

Seguidamente la Copa "Luis Molowny" empezó y, como siempre, nos dispusimos a dar de nosotros lo mejor. Con los equipos de nuestro grupo nos fuimos eliminando y atrás, varios equipos dejando. El Agaete nos tocó en último lugar y, con buen oficio y mucho trabajo, los pudimos eliminar. Campeones del Norte fuimos y contra los otros campeones de grupo concurrimos. El primer rival que nos tocó fue El Carrizal y, allí, por la mañana fuimos a jugar. No era a esa hora el partido pues hubo alguna confusión y, hasta por la tarde tuvimos que esperar para con ellos podernos enfrentar. Allí, las cuatro partidas anduvimos y aprovechando, el pueblo conocimos. Por la tarde jugamos y como era de esperar, merecidamente, cuatro a cero perdimos. Para la vuelta en La Atalaya nos conjuramos y eliminarlos, nos propusimos. Difícil era el reto pero lo intentamos y, al final del partido, cinco a cero les ganábamos. Fue un gran triunfo, nuestro y de la afición, que llenaba el campo, con muchísima fruición. Tras este triunfo nos hicimos jurar, que no habría equipo que nos pudiese apear. Más rivales fueron cayendo; de La U. D. Las Palmas, algunos filiales; pero para el Juvenil Guía, esta vez no había rivales.

8.- Juvenil Guía (continuación)

Con mucho trabajo y algunos inconvenientes, en la final nos vimos merecidamente. Había llegado el momento de lograr algo importante, algo que culminara una trayectoria tan brillante. No se nos podía escapar; el título de campeones, para Guía teníamos que lograr.

El Gran Canaria era nuestro rival, equipo en aquel entonces, de mucha entidad. Al López Socas acudimos, jugadores y afición, a luchar hasta la muerte, en pos de lo mejor. Las gradas abarrotadas no paraban de animar, a los “diablillos rojos” para al contrario amilanar. Y, así sucedió, y en la primera parte, a la caseta nos fuimos por delante. Poco duró el contento, pues los rivales, remontaron en un momento. Quedaba casi todo el segundo tiempo y, teníamos que intentar por lo menos un gol marcar. Y éste llegó finalizando el partido, con el consiguiente alborozo, tras el último pitido. La prórroga jugamos y, en tablas acabamos. Los penaltis iban a decidir, que equipo, el trofeo iba a recibir. En suerte primeros nos tocó tirar y, los cinco conseguimos materializar. Los contrarios, el primero tres veces repitieron, para luego fallar el tercero.

Lo habíamos logrado, para Guía un gran título de Juveniles habíamos alcanzado. El campo de gente se llenó; jugadores y afición, celebraban al unísono el título de campeón. La vuelta a casa se organizaba, formándose la consiguiente caravana. Al llegar al pueblo, pitos, bocinas y repiques de campanas anunciaban que el Juvenil Guía había hecho la hombrada. A esa hora, extrañada, una señora preguntó desde el balcón:

-¿¿Qué pasa; hay fuego?!

-¡No, señora; el Juvenil Guía quedó campeón!

Más de las doce de la noche eran, cuando las puertas de la iglesia abrieron, donde jugadores y afición, a La Virgen el trofeo ofrecieron.

Quiero citar textualmente unas líneas que nuestro querido y malogrado Santiago Betancort Brito escribiera al respecto de esta épica conquista, en un diario de aquella época:

-“Fue una jornada festera para los guieneses que, entre tracas y vítores, pudieron cantar el alirón de los campeones. Lo hicieron en el López Socas y a la llegada a su ciudad. La noche del sábado en Guía, fue noche de fiesta. Una auténtica caravana, de alegría y de euforia, desfiló por las empinadas calles del municipio.

Pero, con estas letras, no vamos a contar los pormenores de los hechos que se produjeron en el terreno de juego. Tampoco vamos a destacar los méritos que un Juvenil salido de la nada, ha sido capaz de obtener en el transcurso de la temporada. Queremos comentar, simplemente, lo que el título ha significado para la ciudad y, específicamente, para el popular barrio de San Roque, tierra abonada, de donde salió el embrión de estos auténticos campeones.

¿Qué puede significar el título que el Juvenil Guía ha logrado para el distrito de San Roque? Sin lugar a dudas, todo; porque fue de allí de donde salieron los bravos muchachos que el pasado sábado saltaron al terreno de juego dispuestos a conseguir un importante logro para su ciudad. En San Roque, desde la infancia, se fueron haciendo estos muchachos que en próximas fechas, defenderán con todo su pundonor los colores del U. D. Guía.

Sin embargo, dejando a un lado todos esos aspectos que en las líneas anteriores hemos mencionado, bien está que dirijamos nuestro comentario, para así finalizarlo, al hecho que presenciamos ayer. Todos; directivos, jugadores,

entrenador, aficionados...y, hasta las mismas autoridades, se postraron ante los pies de La Virgen de Guía para depositar como tributo de agradecimiento, el trofeo conquistado.

Fue un acto emotivo que nos recordó aquel año de la década de los cincuenta, cuando La Agrupación Folklórica "Princesa Guayarmina", reina y señora de todos los conjuntos canarios de la isla, desfilaba por nuestras calles para llegar hasta el templo, y así distinguir a nuestra Virgen con el premio del Festival Internacional Hispanoamericano de Cáceres. O aquella otra ocasión, cuando el boxeador guinense García Gancho, con su fajín de campeón de España, lo ofrecía a Nuestra Señora en presencia de una multitud enfervorizada de aficionados.

Guía es agradecida a su Virgen. El Juvenil San Roque, porque así nos da por llamarle, representa con todos los merecimientos el nombre de nuestra ciudad y, agradece, como así lo hizo ayer, el distinguido título obtenido.

No nos atreveríamos a escribir más, porque palabras sobran para cantar este triunfo de nuestro Juvenil. Un trofeo que de la noche a la mañana, merced a una enfervorecida afición y a un puñado de muchachos, ha cobrado un gran valor".

Aquel grupo de chiquillos que escapados y temerosos al barranco nos íbamos a jugar, habíamos llegado muy alto, a un estrato principal.

Debo resaltar, que muchos de aquellos jugadores, ya jugábamos en el primer equipo, en la Tercera Regional.

9.- Juvenil Guía (continuación 2)

De nuevo en la siguiente temporada, momentos de idas y de llegadas. Quien llegaba, ya lo conocíamos y, quien se iba, de vista no lo perdíamos.

Continuábamos en muchos partidos, formando parte del equipo representativo.

Con la temporada 71-72 algunos empezábamos los estudios universitarios, con el consiguiente sobre esfuerzo que por deber, desarrollábamos.

La temporada fue deshiliándose adecuadamente, en bravía lucha con nuestros contendientes, logrando una buena clasificación, muy merecidamente.

De nuevo La Copa Luís Molowny se iba a emprender y, nosotros como vigentes campeones, la teníamos que defender.

De nuevo, en el Norte primeros quedamos, consiguiendo el derecho, de contra los otros campeones enfrentarnos. Atrás como en la temporada anterior, los rivales fuimos apeando, llegando a la final con mucho ahínco y afán.

Las gradas del López Socas, de nuevo llenas; de nuestra afición, plenas.

Esta vez, no pudo ser; tras ir ganando a La Salle, al final nos tocó perder. No hubo llantos ni lamentaciones. Como buenos deportistas, al final felicitamos a los campeones.

Los deberes estaban hechos y la cosecha recogida, fruto del buen trabajo y de una labor muy bien asistida.

Aquel Equipo, que de las ilusiones de unos niños brotó, había llegado a su cenit y, en hombres curtidos se transformó.

Las mieles estaban recogidas y, de trofeos no sólo se trataba. Habíamos crecido siendo felices y, en el camino muchos amigos andaban.

10.- Agradecimientos

Para terminar este tímido y somero repaso a “Los albores del fútbol base en la U. D. Guía”, realizado solamente con mis vagos recuerdos y los de algún que otro miembro que como yo, vivimos intensamente aquella época y pidiendo de antemano disculpas por los posibles errores y olvidos cometidos al no disponer de ningún documento escrito de aquel entonces y, como considero que el objetivo prioritario a alcanzar por las cadenas de fútbol base debe ser: **“conseguir la felicidad a través del deporte y conocer otros pueblos y otras gentes”**, quiero agradecer públicamente a todos los jugadores, amigos, compañeros y afición que compartieron conmigo aquella brillante labor y, a Paquito Gordillo, Pepe Luís Estévez, Tomasito Ramos, Sasito, Juanito Montesdeoca, Juanito Castellano, Panchito, Manolo Suárez, Benigno, Juan Eugenio, Juan Pérez, Paquito Estévez y a tantos otros que seguro que me dejo en el tintero, por haber hecho con nosotros lo mejor que sabían hacer, como era el cuidarnos y darnos todo su cariño y, por haberme facilitado la posibilidad de ser tan feliz en aquella época de mi vida y la de haber conocido otros pueblos y a tantas otras gentes.

A todos ellos y ellas, a los que están y a los que ya no están, a los que conmigo lloraron y a los que conmigo rieron, a los que me quisieron y a los que no me quisieron, a todos, muchas gracias.

